



El otoño no llega a Granada, como a otras ciudades, bajo un signo de frialdad, pues tiene la misma expresión vigorosa de mayo; el sol calienta con fuerza y, a veces, casi achicharra todavía, en las calles desiertas y blancas de las barriadas, que miradas desde «El Tambor» de San Cristóbal o desde el Zenete, dan la impresión de haber sido desgarradas por un enorme cuchillo. He aquí un sector de la ciudad, magistralmente captado por la cámara de Miguel Burgos, a pleno sol, sobre el que se ha concentrado toda la maravillosa esencia de luz del otoño granadino.

35

SEPTIEMBRE 1955
SEIS PESETAS

 **GRANADA**
gráfica
REVISTA MENSUAL